

Hipótesis para un diagnóstico del Periodismo boliviano actual

La baja de la confianza ciudadana, el repunte de la improvisación profesional, el recurso frecuente al sensacionalismo así como un reiterado reconocimiento de dificultades para desarrollar sus tareas y deficiencias en la ejecución de las mismas han sido, al menos desde mediados del año 2000, síntomas del período de crisis que afronta el periodismo boliviano.

Paradójicamente, a la vez de estar situados en el centro de la escena política nacional, los medios informativos y los periodistas sufren desde hace casi una década de un fuerte cuestionamiento social y político, quizá como pocas veces les había sucedido en la democracia desde que fue restablecida en octubre de 1982. Una ya larga serie de actos de agresión contra instalaciones o vehículos de medios así como en contra de reporteros, camarógrafos y fotógrafos de distintos medios y en diferentes ciudades y poblaciones del país hace evidente la existencia de un clima de tensión que da cuenta, a su manera, del descontento señalado, a lo que se suma una frecuente como inusual recriminación gubernamental.

Pero si se habla de crisis no quiere decir que sea la primera vez que ocurre una situación semejante ni que, en el otro extremo, se trate de un estadio terminal negativo. Además, la crisis no debe ser vista sólo como un lapso de descomposición sino como una oportunidad para develar causas y conocer manifestaciones al igual que como una opción para reconducir procesos.

En ese sentido, el Observatorio Nacional de Medios (ONADEM) se ocupó desde diciembre de 2005 de llevar a cabo un conjunto de estudios sobre el comportamiento de los *mass-media* en su vena periodística y, por tanto, del desempeño de los informadores, a fin de producir datos empíricos sistemáticos que resulten útiles para contribuir a remontar el momento crítico en base a una **apuesta por la calidad técnico-profesional** y en función de la búsqueda de una estrategia de alianzas con responsables de medios, periodistas, dirigencias académicas y sindicales del sector, formadores de periodistas y también miembros de los públicos mediáticos.

Erick Torrico y Equipo del
Observatorio Nacional de Medios
(ONADEM), Bolivia

Las preguntas del ONADEM

Para ello, la crisis y sus expresiones fueron sometidas a un ejercicio analítico y de reflexión intelectual que constata situaciones a la par que las contrasta con los lineamientos provenientes del *deber ser* (la teoría y la técnica de aplicación deseable en el periodismo) y del *poder ser* (las condiciones, las consecuencias y los rumbos probables del desempeño periodístico).

Los monitoreos críticos y las investigaciones que efectuó el Observatorio tuvieron así la guía de un grupo de interrogantes relativas a variados aspectos de la actividad informativo-noticiosa; entre ellas cabe destacar las siguientes:

En términos generales, las indagaciones realizadas apuntaron a establecer las peculiaridades que presenta actualmente el periodismo boliviano y a saber si éste está llevando a cabo las tareas que le corresponderían en una sociedad democrática en transición.

- 1) ¿Cuál es la oferta de información puesta a disposición de la población por los medios bolivianos?
- 2) ¿Cómo están estructurados los espacios noticiosos de la prensa, la radio y la televisión?
- 3) ¿Qué características tienen las coberturas informativas de los medios acerca de temas relevantes de la coyuntura nacional?
- 4) ¿De qué fuentes de información se nutren preferentemente los medios?
- 5) ¿Hay pluralismo en los contenidos noticiosos y de opinión de los *mass-media*?
- 6) ¿En qué proporción acuden los medios al uso de los diferentes géneros y subgéneros del periodismo?

7) ¿Con qué preparación y bajo qué condiciones tanto laborales como relacionadas con la conflictividad democrática están trabajando los periodistas?

8) ¿Qué percepciones tiene la población, tanto de la base social como de las dirigencias, en torno al trabajo de los medios informativos y de los periodistas?¹

En términos generales, las indagaciones realizadas apuntaron a establecer las peculiaridades que presenta actualmente el periodismo boliviano y a saber si éste está llevando a cabo las tareas que le corresponderían en una sociedad democrática

en transición. Las conclusiones obtenidas, desarrolladas más adelante, ofrecen un cuadro destinado a dar cuenta de esos propósitos.

Los presupuestos profesionales del periodismo

Si se parte del hecho de que la misión periodística básica es la de **informar** a los ciudadanos cotidiana y rigurosamente sobre los acontecimientos de actualidad que les atinjan, se espera que ella sea cumplida en sujeción a las reglas definidas para el efecto. Esto significa que el periodismo tiene la obligación de *hacer conocer* y, en consecuencia, de *aportar elementos de juicio* para que cada persona pueda entender lo

¹ Para las preguntas 1) y 2) véase el Cap. 4 Composición y oferta periodística de los medios bolivianos; el Cap. 3 Coberturas informativas y comportamientos opinativos se refiere a las preguntas 3) a 6); los temas de la pregunta 7) son abordados por el Cap. 5 Condiciones de trabajo y formación, en tanto que a la pregunta 8) corresponde el Cap. 2 Miradas sociales sobre medios y periodistas.

que está sucediendo, opinar y por supuesto actuar al respecto, para lo cual apela a unas normas de obtención, puesta en forma y comunicación de los hechos que narra.

Lo anterior quiere decir que la información noticiosa, al igual que la opinión y la interpretación que pueden desprenderse de ella, deben ser trabajadas con criterios profesionales tales como la precisión, la concisión, la veracidad, la corrección lingüística, la completitud, la ecuanimidad y la contextualización, pero asimismo en el marco de unas estructuras que ofrezcan relatos claros, oportunos y plurales a la vez que libres de juicios de valor explícitos de sus autores tanto como exentos de contenidos propagandísticos o publicitarios. Esos son los mínimos exigibles a un periodismo que se considere bien hecho y socialmente útil —el *deber ser*—, que por tanto suponen el rechazo de toda especulación, distorsión deliberada, banalización y morbosidad.

La mirada analítica del ONADEM fue orientada al reconocimiento de las lógicas de la producción noticiosa tanto como a la identificación de las incorrecciones, insuficiencias y desfiguraciones del periodismo

El periodismo hace posibles determinadas certidumbres en torno a la realidad noticiosa circundante, próxima o distante, y de su accionar dependen las imágenes de mundo que se forma la gente así como las consiguientes corrientes y atmósferas de opinión. Esa es la razón por la que la tarea de informar no puede ser concebida apenas como un oficio, sino necesariamente como una práctica profesional que conjuga el dominio teórico y técnico (fruto de una formación sistemática) con la dedicación y la entrega (el apasionamiento, la vocación) al igual que con la voluntad de servicio (el compromiso social).

Por tanto, debido a la *función de interés público* —no de mera "curiosidad pública"—

que les está encomendada, los medios de información masiva (prensa periódica, radio, televisión e Internet), sea cual fuere su naturaleza propietaria, están impelidos a actuar con la mayor responsabilidad posible y, en su caso, a investigar sistemáticamente en áreas y temas que bajo circunstancias específicas revistan interés social.

Lo deseable es, en consecuencia, que estas formulaciones principistas se materialicen en el ejercicio habitual de la profesión, en la organización de sus productos, en la estructuración y presentación de sus contenidos; ello aseguraría la **calidad de la información periodística**. No obstante, el ser del periodismo boliviano difiere —a veces bastante— de ese *deber ser*.

A partir de esa perspectiva, el Observatorio se ocupó de aquellos aspectos que caracterizan en general los productos (mensajes difundidos) de la actividad periodística en Bolivia e hizo

énfasis en los que pueden ser señalados como desaciertos, vacíos o errores en sentido técnico-profesional. Esto quiere decir, entonces, que la mirada analítica del ONADEM fue orientada al reconocimiento de las lógicas de la producción noticiosa tanto como a la identificación de las incorrecciones, insuficiencias y desfiguraciones del periodismo, mas también al examen de algunos factores centrales y de contexto —relaciones laborales, formación universitaria y percepciones ciudadanas— que guardan relación con esa problemática.

Consiguientemente, no fueron considerados los aciertos presentes en los materiales publicados porque se sobreentiende que ellos corresponden por norma a un trabajo bien realizado.

Los medios convergen en los temas respecto a los que informan. Las áreas de política, sociedad y economía son sus favoritas, aunque con matices en su jerarquización, niveles de atención y grados de especialización.

Algunos de los problemas derivados del desencuentro entre los presupuestos del profesionalismo periodístico y su realidad empírica en el país son expuestos a continuación.

Concentración mediática e informativa

Pese a la existencia de algunas redes y grupos de medios con pretensiones de alcance nacional la concentración más significativa es de tipo territorial: las ciudades más pobladas del país poseen los principales órganos y los mayores espacios y tiempos dedicados a la información periodística. Esto quiere decir que las noticias giran básicamente en torno a lo que ocurre, se decide o interesa en esos "centros" (La Paz, Santa Cruz y Cochabamba) en desmedro de lo que acontece en otras zonas salvo en situaciones de alta conflictividad o de desastre.

Ello implica que la oferta noticiosa peca de omisión y desconocimiento pues son muchas las ausencias de sucesos o personas que por ende resultan considerados de escasa trascendencia y supone al mismo tiempo que los medios "grandes" tienden a reducir *lo nacional* a aquello que ocurre en su propio lugar de publicación o emisión, esto es, a sobre-representar sus ciudades en las noticias.

Algo semejante pasa con la publicidad y la propaganda, que están concentradas en esos mismos medios de esas mismas ciudades y en este orden: primero la TV, después la prensa y al final la radio. En el caso de los medios impresos, la prensa diaria recibe el doble de anuncios publicitarios que la "otra prensa" (semanal, quincenal o mensual), probablemente una de las razones del "síndrome de inestabilidad" que afecta a esta última.

De todos modos, en los espacios y tiempos de índole periodística prima la información sobre la publicidad, es decir, ésta tiene menos cabida que aquélla.

Pero la concentración señalada genera también inequidad en el acceso de los usuarios de la prensa, la radio y la televisión a los contenidos mediáticos pues las audiencias de las principales urbes resultan claramente beneficiadas con una mayor variedad de medios y una profusión de informaciones de que carecen las otras poblaciones.

Temarios y fuentes comunes

Los medios convergen en los temas respecto a los que informan. Las áreas de política, sociedad y economía son sus favoritas, aunque con matices en su jerarquización, niveles de atención y grados de especialización.

Típicamente los diarios al igual que la "otra prensa" hablan de sociedad (conflictos, accidentes y hechos de violencia, en particular), política, economía, deportes y asuntos internacionales; las emisoras de radio hablan de sociedad, política, economía y asuntos internacionales (los deportes tienen sectores diferenciados) y los canales de televisión hablan de sociedad, política, deportes, sucesos policiales, espectáculos y asuntos internacionales. La cobertura de los temas vinculados a la economía es, en general, el eslabón más débil —con evidentes carencias en su manejo técnico— y está más presente en la prensa y en la radio que en la TV.

Pero más allá de esa afinidad temática también hay una marcada similitud en las fuentes a que acuden para obtener, casi siempre, más declaraciones que datos: los

declarantes e informantes son recurrentes y por lo general de carácter oficial, esto es, pertenecientes al ámbito gubernamental (nacional, departamental o municipal) y político. Solamente en la radio y en la TV aparecen algunos ciudadanos en esa calidad.

Otro rasgo constante es la unilateralidad de las fuentes. El periodismo boliviano, en especial el televisivo, es muy poco proclive a mostrar "las dos caras de la moneda" y por lo regular compone sus materiales noticiosos a partir de los datos o afirmaciones que proporciona una sola de las partes, inclusive en aquellos acontecimientos que conllevan distintos grados de conflictividad.

En el periodismo boliviano, ante todo en el de la televisión y en el radiofónico, es bastante usual toparse con relatos que no terminan de ser noticias puesto que carecen de los atributos correspondientes para ello.

Reinado de la nota semi-informativa

Si bien como ya se indicó la información prevalece sobre la publicidad en las páginas de las publicaciones o en los espacios periodísticos de la radio y la TV no siempre tales contenidos informativos corresponden a noticias.

Noticia es una estructura de narración que brinda información básica suficiente sobre un hecho o declaración a un destinatario (lector, radioescucha o telespectador) que, por principio, se considera que desconoce todo al respecto. Entonces, entre el titular y el cuerpo de la noticia —que deben tener una unidad y una coherencia explícitas— deben conformar un conjunto de informaciones que facilite a una persona enterarse integralmente de lo acontecido y formarse un juicio.

En el periodismo boliviano, ante todo en el de la televisión y en el radiofónico, es bastante usual toparse con relatos que no terminan de ser noticias puesto que carecen de los atributos correspondientes para ello. Así, no

es extraño hallar titulares que no concuerdan con los contenidos que anuncian, párrafos con ideas que se refieren a diversos temas a la vez o materiales que no entregan el mínimo necesario de datos para permitir la comprensión de algún asunto.

Debido a ello, muchos de los textos de carácter noticioso que difunden los medios no pueden ser clasificados sino como "notas semi-informativas", que se quedan en el camino de pretender informar. Y es esa la clase de contenidos cuyo número prevalece por encima del de los materiales de opinión y más aún del de aquellos de tipo analítico.

Prácticas defectuosas reiteradas

La crisis de profesionalismo que sufren medios y periodistas se hace tangible en una serie de prácticas deficientes que, además de desconocer reglas técnicas elementales, se repiten cotidianamente.

Por ejemplo, la falta de mención de referencias básicas en las notas (nombres, lugares, tiempos, cargos y otras) junto a la no identificación de las fuentes consultadas, su no legitimación (toda fuente será tal en tanto tenga una determinada autoridad para hablar de un cierto tema) y hasta su descalificación (quitarle crédito a la fuente), además de las imprecisiones en las citas de datos numéricos, la falta de contextualización de hechos que la requieren y la práctica ausencia de investigación organizada, se han convertido en modos habituales del quehacer periodístico.

La información entremezclada con opinión propia (del medio, el presentador o el reportero) o con propaganda, la opinión editorial de

unos medios impresos reproducida por otros y sin mencionarlo siquiera —sean o no del mismo grupo o red y al parecer sin que todos los participantes estén al tanto de ello— e inclusive las opiniones de columnistas copiadas en medios distintos y firmadas por autores diferentes engrosan la lista de falencias.

Asimismo, ha surgido con fuerza una fórmula que hasta hace poco era desconocida: la retransmisión de los espacios informativos de ciertas estaciones de TV por determinadas radioemisoras. Eso provoca no sólo una disonancia en los radioescuchas, que al no ser telespectadores no pueden acceder a las imágenes, sino asimismo un retroceso de la radiodifusión que cede su posibilidad de informar autónomamente con la consiguiente anulación de un buen número de fuentes de trabajo para periodistas.

Pero es, sin duda, la televisión la que en los 3 años observados lleva la delantera en la degradación del periodismo en una abierta entrega de su accionar a los fines de la

que haya sufrido el periodismo boliviano en su transcurso.

Muchas de las notas televisivas presentan valorativamente las declaraciones o los hechos (son destacables, en esto, el papel juzgador asignado a los subtítulos o pies de pantalla tanto como las aseveraciones, gestos, tonos y poses de conductores y reporteros) y prácticamente todas las informaciones internacionales son tomadas de redes o canales extranjeros sin siquiera reemplazar su relato original ni matizarlo o complementarlo con datos de otras fuentes; hay casos, incluso, en que esa práctica de piratería se completa con la indisimulada superposición del logotipo del medio que difunde la nota sobre el sello del canal de origen de la misma.

En alguna medida, estas deficiencias están relacionadas con las limitaciones presentes en los procesos de formación universitaria del personal periodístico y con la carencia de oportunidades para su actualización o especialización.

En alguna medida, estas deficiencias están relacionadas con las limitaciones presentes en los procesos de formación universitaria del personal periodístico y con la carencia de oportunidades para su actualización o especialización.

competencia mercantil y de la intervención militante en los asuntos públicos.

La TV recurre con exagerada frecuencia al sensacionalismo (crónica roja, erotismo, énfasis en la confrontación social o regional y en la desgracia ajena) tanto como al alarmismo (estímulo de la sensación creciente de temor, incertidumbre, inseguridad y violencia), mixtura la realidad con la fantasía (uso de efectos sonoros y visuales, apelación a la farándula) y dramatiza los sucesos de mayor impacto musicalizándolos y fragmentándolos en varias notas que difunde a la manera de una novela a lo largo de sus espacios informativos. El "info-entretenimiento" está sustituyendo a las noticias y está causando el mayor daño

Géneros y subgéneros ausentes

El periodismo puede ejercerse en función de tres grandes géneros: la información (dar cuenta de lo acontecido), la opinión (juzgar los hechos noticiosos) y la interpretación (analizar y explicar lo sucedido e incluso plantear sus probables proyecciones futuras). Cada uno de ellos se manifiesta en diferentes formas concretas o subgéneros; así por ejemplo, la noticia es informativa, el editorial es opinativo y el reportaje puede ser interpretativo.

No obstante, las mediciones efectuadas por el ONADEM demuestran que el periodismo boliviano trabaja básicamente —en un promedio superior al 90 por ciento— con

materiales de carácter informativo, o "semi-informativo", como se dijo antes. La opinión es reducida y la interpretación (análisis documentado, explicación) casi es inexistente, sobre todo en las áreas de política, sociedad y economía, que son las de mayor importancia para los medios.

Pero el problema no sólo radica en que no son cultivados todos los géneros sino además en que tampoco lo son diversos subgéneros. La foto-noticia y la infografía son publicadas en pequeña escala y rara vez los datos antecedentes (*background*); la entrevista y el ensayo (hechos en varios casos por autores ajenos a la profesión periodística) así como el reportaje están reducidos a su mínima expresión. La crónica y el testimonio son algo casi desconocido.

En radio y televisión los espacios dedicados al diálogo, la entrevista o el debate son escasísimos y no llegan a atraer audiencias significativas.

En radio y televisión los espacios dedicados al diálogo, la entrevista o el debate son escasísimos y no llegan a atraer audiencias significativas.

El anti-modelo televisivo

El diario moderno, con su lógica de estructuración, organización y presentación de las noticias, opiniones y análisis basada en jerarquizaciones de ubicación y extensión a la vez que en criterios de distribución de los materiales en las páginas (diagramado y seccionalización), fue históricamente el modelo para los noticieros de radio y TV. Los titulares de apertura, los bloques temáticos o geográficos, los resúmenes y la narración noticiosa de estos medios electrónicos tuvieron inspiración inicial en las reglas del periodismo impreso, aunque siempre en sujeción a sus peculiaridades y potencialidades lingüísticas.

Sin embargo, con el paso de los años esa situación cambió de manera sustancial, al

punto de que la TV pretende hoy convertirse en el modelo para la prensa, la radio y el periodismo electrónico (en Internet). Lamentablemente ello vino aparejado de una exacerbación de la espectacularidad y, por tanto, de la banalización de los contenidos. Esa corriente de influencia se desarrolló a escala internacional desde principios de la década de 1980 y pronto fue conocida como el "info-entretenimiento"; en Bolivia fue incorporada desde hace más o menos 10 años por la red televisiva UNITEL y viene contagiando sus esquemas a gran parte de las teledifusoras en claro detrimento de la calidad, la seriedad y la utilidad periodísticas a la par que en desmedro de la profesión de los informadores y de su prestigio.

Es en la TV donde prevalece el uso de "notas semi-informativas" —en sí mismas incompletas y fragmentarias— que son presentadas siguiendo el orden del mayor impacto posible o acompañando el ritmo de los canales competidores. Los telenoticieros

eliminaron la coherencia interna de los bloques y jerarquizan sus materiales en razón de que impresionen más fuertemente a sus audiencias; la relevancia social de los hechos ya no cuenta y por tanto la necesaria correspondencia entre el valor social del acontecimiento y el tiempo de atención que se le dedica ha sido abandonada. Los contenidos son difundidos en una suerte de promiscuidad temática audiovisual en que son mezcladas la política con los accidentes, la farándula con la economía, la sociedad con la delincuencia o se acude a cualquier otra combinación semejante.

Como parecen haber un "guión temático" y una *estructura desestructurada* comunes entre las redes y los otros canales tiende a

producirse un fenómeno de homogenización de contenidos, estilos y fuentes. En la reciente coyuntura de confrontación, la única variedad probable guarda relación con cuánta proximidad sugieren las líneas informativas de los programas con los discursos del oficialismo o la oposición.

La presentación valorativa de sucesos y personajes, con adjetivaciones explícitas hechas por los programas mediante el subtítulo, sus conductores o sus reporteros se suma a la hiper-dramatización de

La centralidad mediática, en ese sentido, tiene que ver ante todo con la importancia que asigna la ciudadanía a los medios como fuente de información general (en especial, paradójicamente, a la TV) y con la que los actores político-sociales les atribuyen en su calidad de espacio de visibilización e inclusive de realización de la acción política. Esa relevancia, sin embargo, se vincula poco con sus potencialidades para influir que en períodos anteriores probablemente eran su recurso más significativo.

El trabajo mediático se ha concentrado en la amplificación de los temas generados por los sectores polarizados, en particular en las áreas de política, economía y sociedad.

situaciones y declaraciones tanto como a la ya endémica omisión de las contrapartes. Durante los 3 años de la observación, a todo ello se agregó un enfoque informativo que hizo énfasis en las manifestaciones de conflicto y terminó alentando la confrontación político-regional en el país inclusive con contenidos propagandísticos explícitos.

Así la TV de pretendido alcance nacional, pese a la aparición hacia finales de 2008 de un par de programas nocturnos que hacen un esfuerzo efectivo para incorporar el pluralismo en algunas entrevistas, se ha destacado en sus espacios de corte noticioso por fomentar un **anti-modelo para el periodismo**, es decir, por mostrar una práctica informativa distante de los principios y las reglas de la profesión.

Agenda ajena

Más allá de que el sistema de medios ocupe un sitio privilegiado en la esfera pública —ese lugar en que se forman y circulan las ideas, opiniones e informaciones de mayor repercusión colectiva—, se puede advertir que ha perdido mucho de su participación proactiva en ella.

La posibilidad de proponer agenda —que, por ejemplo, estuvo casi sin usar a lo largo de todo el proceso constituyente— ha sido dejada de lado y más bien el trabajo mediático se ha concentrado en la amplificación de los temas generados por los sectores polarizados, en particular en las áreas de política, economía y sociedad. Los medios, que pueden producir temas, introducir nuevos enfoques sobre los asuntos vigentes y ampliar el espectro de las fuentes noticiosas y de opinión, parecen preferir la inercia.

Para justificar ese papel básicamente reproductivo los medios se han refugiado en la creencia de que nada más les corresponde "reflejar" los hechos, cual si se tratara de un conjunto de espejos asépticos que no distorsionan las imágenes, al mismo tiempo que han defendido otra versión ingenua según la cual su función sería la de ser "mensajeros" que no tienen interés ni responsabilidad sobre el contenido u orientación de los mensajes.

La autoridad de los extremos

Sin relatos de antecedentes ni seguimiento efectivo de los hechos, las coberturas noticiosas

no toman en consideración los procesos y se centran más bien en algunos aspectos episódicos, pero además con un claro énfasis en aquellos momentos y actores que representan o expresan antagonismos y radicalidad.

Principalmente en la TV, la primacía es otorgada, por tanto, a los acontecimientos relacionados con situaciones y declaraciones extremas. Las medidas de presión, las movilizaciones, los enfrentamientos y sus consecuencias inmediatas son la materia básica de las informaciones, razón por la cual los actores de la polarización —casi siempre situados como "protagonista" y "antagonista"— reciben los mayores tiempos y espacios. Circunstancias en la que se

político; también está presente en los sucesos de otro orden, como los vinculados con la delincuencia, los accidentes y los desastres. El interés mediático tiende a focalizarse en los climas del conflicto o del dolor y en los radicalismos, aparte de que se ocupa de intensificarlos.

Así, la creación de sensaciones de inseguridad, incertidumbre y, en general, de alarma, pareciera ser una de las finalidades de la información noticiosa. El menú de temas centrales se asemeja a una agenda de problemas y desgracias. La cotidianidad boliviana es resumida en esas opciones cuando no es presentada en otro extremo: el de la festividad continua ("entradas" folclóricas, elección y coronación de "misses", etc.).

la creación de sensaciones de inseguridad, incertidumbre y, en general, de alarma, pareciera ser una de las finalidades de la información noticiosa.

registran aproximaciones de partes en conflicto o eventuales acuerdos pocas veces son atendidas ya que lo más frecuente es que resulten omitidas, al igual que las fuentes informativas más equilibradas o proclives a la conciliación.

En escenarios de conflicto, los medios bolivianos no trabajan con "parte" y "contraparte" sino con "adversarios" o "enemigos" cuyo enfrentamiento se busca prolongar y se alienta en los espacios destinados al periodismo. La habilidad televisiva para convertir el estudio o la pequeña pantalla en una especie de *ring* audiovisual se ha mostrado ejemplar. En otros casos, la versión de la contraparte puede ser tomada para una siguiente emisión o edición (casi nunca lo es en el mismo tiempo o espacio en que aparece la parte) o simplemente tiene que ser buscada por el ciudadano deseoso de información en algún medio "contrario".

Esta dinámica de exacerbación de los núcleos de tensión no es privativa del ámbito

Esa lógica extremista —todo lo peor o el regocijo— impera en buena parte de los medios a la hora de decidir lo publicable.

Región versus nación

La segmentación regional que se ha producido en el campo de la política está igualmente presente en el de la información noticiosa.

Pese a que las redes existentes de radio y TV junto a la mayoría de las publicaciones periódicas impresas gustan asumirse como "de alcance nacional", lo cierto es que sus audiencias están regionalmente localizadas. Así, los medios, hablan ante todo para los públicos de su entorno inmediato sin que exista en el país uno solo que pueda ser considerado como de *referencia nacional*. La intensa conflictividad política de los últimos 3 años sí ha vuelto a convertirse en un factor capaz de totalizar la nación informativa, como a veces puede llegar a suceder también con algunos

acontecimientos futbolísticos, pero eso no significa que haya actualmente algún "medio periodístico nacional".

La circulación de los 19 diarios está, en general, constreñida a la zona urbana donde se publica cada uno de ellos; el número de ejemplares que los periódicos logran vender en otras ciudades es hoy irrisorio. Las radioemisoras con capacidad para funcionar en red territorial — 3 comerciales y 1 gubernamental —, aun en el caso de contar con niveles de

búsqueda de congraciarse con las definiciones que manejan las audiencias locales o sus líderes respecto a determinados asuntos y, por tanto, tampoco se desenvuelven con líneas precisas y consecuentes de interpretación editorial. El desequilibrio en la proporción de notas relativas a las regiones es otro elemento que se debe considerar, pues mientras los medios de unas regiones tienen la vista puesta en lo que sucede en territorios distintos hay otras que simplemente ignoran al resto.

la valoración ciudadana de la labor periodística se mantiene en los límites de "regular" sin llegar a "buena". El medio más cuestionado, en ese sentido, es la TV

reconocimiento y credibilidad en audiencias específicas, no consiguen una presencia inter-departamental significativa. Y las 6 redes televisivas existentes — 5 comerciales y 1 gubernamental — también llegan a destinatarios segmentados y regionalmente situados.

Los discursos diferenciados por regiones y circunstancias son por ello una práctica regular en varios de esos medios. La línea editorial de los diarios, por ejemplo, se desplazó entre una opción "nacional" en asuntos como la Asamblea Constituyente o los ilegales referendos pro estatutos autonómicos —temas en los que se produjo lo que el ONADEM definió como "efecto de coordinación editorial"— y otra "regionalizada" en asuntos como las políticas oficiales de hidrocarburos o de tierras o las consultas departamentales sobre estatutos autonómicos. Y algunas de las redes privadas de TV tuvieron incluso un "doble discurso", pues mientras en Chuquisaca apoyaban la demanda cívica de la reposición de Sucre como sede de los poderes del Estado hacían lo mismo en La Paz con la consigna de "la sede no se mueve".

Los medios, entonces, tienden a presentar sus informaciones con sesgos regionales en la

Entre la comprensión y los cuestionamientos

Aunque tanto las dirigencias sociales como los ciudadanos de base admiten la existencia de condicionamientos empresariales, políticos y laborales a que pueden estar sometidos los medios y periodistas, además de que reconocen la difícil e importante tarea que éstos desarrollan, expresan también su preocupación por los problemas de tergiversación noticiosa, sensacionalismo y polarización mediática que se presentaron en los últimos 3 años.

No obstante la diferenciación social y regional que caracteriza al consumo de medios, es posible hallar percepciones y opiniones convergentes respecto a su desempeño. De ahí que entre las principales demandas que los usuarios de medios comparten figuren las de mayor responsabilidad, profesionalismo, ejercicio ético y respeto para con los públicos.

Los estudios del Observatorio en esta materia mostraron que la valoración ciudadana de la labor periodística se mantiene en los límites de "regular" sin llegar a "buena". El medio más cuestionado, en ese sentido, es la TV, que pese a eso es el que convoca a las mayores audiencias, inclusive por encima de la radio,

que en general tiene los más altos índices de credibilidad. Los diarios son la excepción a esto último pero sólo en el caso de Santa Cruz. Así, la relación *medios-confianza de los públicos* coloca en primer lugar a la radio, luego a la prensa y finalmente a la televisión; mientras que la relación *medios-calidad según los públicos* sitúa primero a la prensa, después a la radio y en último lugar a la TV.

La ciudadanía exterioriza una gran comprensión hacia los periodistas y los medios, pero les exige un trabajo más riguroso, un tono más moderado y mayor compromiso con los intereses de la sociedad a la cual se deben, a lo que los líderes de las organizaciones sociales añaden una demanda de contenidos educativos.

Resulta evidente que el periodismo es apreciado como una actividad necesaria y de beneficio para la colectividad, mas al mismo tiempo es cierto que la forma en que es llevado a cabo, en un marco de intensa competencia comercial y polarización político-regional, se ha convertido en objeto de crítica y polémica para la gente y las autoridades. De ahí, por ejemplo, que sólo en el último año (2008) se hubiesen registrado 245 actos de agresión de distinta naturaleza contra reporteros, fotógrafos, camarógrafos, instalaciones y vehículos de medios, situación que incrementó los riesgos profesionales.

parecen haber entrado en crisis al punto de que sobre todo en los medios electrónicos se tiene ya espacios informativos sin noticias y hasta "noticias" sin información.

El cultivo del *anti-modelo* impulsado por cierta televisión y su imitación en varios casos por la radio y la prensa es uno de los pilares de ese agudo problema que se traduce, al final, en una desnaturalización del periodismo.

La falta de especialización para tratar temas técnicos junto a la ausencia de seguimiento de determinados hechos y peor aún de investigación regular engrosan las dificultades del periodismo en un lapso signado por la alta conflictividad que está llevándole no sólo a ser víctima sino también instrumento de la polarización.

El propósito de la información noticiosa es la creación de certezas sobre los acontecimientos del entorno en sus destinatarios. No puede por eso —sino a costa de negarse a sí misma neutralizando su sentido— generar alarma e inseguridad. De ahí que sus productos deban estar siempre sometidos a criterios de calidad.

Si la información es un bien público y los medios noticiosos cumplen un servicio de interés público es indispensable contribuir al reencauzamiento de aquellos factores internos que están provocando la suplantación del periodismo por prácticas que lo desfiguran

La falta de especialización para tratar temas técnicos junto a la ausencia de seguimiento de determinados hechos y peor aún de investigación regular engrosan las dificultades del periodismo en un lapso signado por la alta conflictividad que está llevándole no sólo a ser víctima sino también instrumento de la polarización.

Recuperar el periodismo

La preocupación principal del ONADEM está centrada en la baja de calidad que registra el periodismo boliviano. Los estándares de construcción y publicación de las noticias

así como se tiene que alentar las condiciones externas que posibiliten su tarea en un marco de libertad y pluralismo, en particular ahora que el Derecho a la Información y la Comunicación está ya constitucionalizado.

Se trata, entonces, de remontar la circunstancia de crisis a que inicialmente se hizo referencia y, en última instancia, de *recuperar el periodismo* en beneficio de la convivencia democrática. Una ciudadanía bien informada —esto es, interesada en los asuntos públicos a la par que atendida por y con acceso a un **periodismo de calidad**— será siempre una ciudadanía proactiva, crítica, participante y predispuesta al diálogo intercultural. Y es a ello, en última instancia, a lo que se orienta el trabajo de observación mediática.